

especialmente en un sistema que —como el democrático— busca en la legitimación ética el más sólido de sus fundamentos. Si es verdad que vivimos ya en tal contexto socio-político democrático no podemos dilatar más esa tarea salvo riesgo de dejarla por entero abandonada al *curriculum* oculto de una educación informal. Que «la enseñanza de la Ética no debe reducirse a la enseñanza de una asignatura» significa que «la educación en unos valores éticos es tarea de todos»⁵⁵, pero, justamente por ello, también de la escuela, donde aquella tarea tiene reservado uno de sus espacios más propios.

Escuela y sociedad han de coordinar sus esfuerzos en la socialización etico-política de sus miembros. Y si la sociedad, desde su dinámica informal, se ve urgida a unas didácticas ético-políticas de las aplicaciones, la escuela deberá centrarse más en garantizar una educación formalizada de los principios⁵⁶. Ahora bien, desde el punto de vista práctico, fundamentación y aplicación no pueden tratarse como objetivos separados, y menos aún incompatibles⁵⁷.

«No caben —dice J. Trilla— actitudes ingenuas y falsamente humanistas que, por ejemplo, ante la imagen de un futuro no demasiado alentador en el que la tecnología de la conducta amenazara la libertad de los hombres, defendiera algo así como la renuncia premeditada al control —a la intencionalización— de lo educativo»; tales actitudes resultan contradictorias, «pues en última instancia no es posible renunciar intencionalmente a la intervención educativa intencional»⁵⁸. V. Camps, por su parte, se pregunta: «¿Vale la pena enseñar e inculcar valores morales a unos niños y niñas que deberán moverse y, a ser posible, destacar en una sociedad que no respeta ni cuenta con tales valores? ¿No será maleducarlos educarlos contra una corriente que es imparable? (...) Solo se me ocurre una respuesta: aunque queramos no podemos dejar de educar en un sentido o en otro. (...) Vale la pena, pues, asumir esa tarea conscientemente, como dice Hanna Arendt que debe hacerse: transmitiendo a nuestros hijos y alumnos aquellos aspectos de nuestro mundo que quisiéramos conservar»⁵⁹.

55 CÀMPS, V.: *Op. cit.*, pág. 21.

56 Dice V. CÀMPS que «la ética necesita un procedimiento doble: de los principios a la práctica y de la práctica a los principios». (CÀMPS, V.: «Comunicación, democracia y conflicto», en K.O. APEL (y otros eds.) pág. 244.

57 «No es posible separar totalmente el actuar estratégico del comunicativo. Hacerlo sería, incluso, irresponsable». CÀMPS, V.: *Ibid.*, pág. 246. Y en el mismo sentido: «Es menester mediar la posible utopía de la comunicación con el pragmatismo de la estrategia, si no queremos condenar a los hombres a la frustración». (CORTINA, A.: «Una ética política contemplada desde el ruedo ibérico», en «Ética comunicativa y Democracia», *op. cit.*, pág. 223). Y más adelante, añade: «A pesar del afán habermasiano por reducir la tarea de la ética a la fundamentación de lo moral, creo con Apel que es menester ampliarla a la aplicación de los principios descubiertos, de la que forma parte la formación democrática de los sujetos que deben hacer posible hablar de normas legítimas» (*Ibid.*, pág. 236).

58 TRILLA, J.: *Op. cit.*, pág. 242.

59 CÀMPS, V.: «Los valores de la educación», *op. cit.*, pág. 21.

LA EDUCACIÓN MEDIOAMBIENTAL: UN DISCURSO ENCERRADO EN EL TERRITORIO DE LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

Antonio Benedito Casanova
José Manuel Rodríguez Victoriano

Universitat de València

No soy ni ecólogo ni ecologista. Lo mismo que el saber/poder sobre el sistema social se escinde en sociología y socialismo, el saber/poder sobre el ecosistema de ese sistema —la «naturaleza»— se escinde en ecología y ecologismo. Ambas escisiones causan una desvinculación entre saber y poder.

Jesús Ibáñez

El desenvolupament sostenible, en canvi, és un trampolí fàustic bastit amb matèria de fum, el somni boig d'un salt cap al control definitiu de la història.

Ernest García

Nuestro trabajo presenta una primera propuesta de análisis de las representaciones discursivas sobre la educación y la formación medioambiental¹.

1 El título de nuestro trabajo encierra la educación ambiental en el territorio de lo políticamente correcto. Entendemos por «políticamente correcto»: una sublimación del hacer en un mero decir, a saber, un decir que no complementa o anuncia un futuro hacer, igualmente se trata de un dispositivo que contribuye a la generalización de un determinado consenso que secuestra la dimensión conflictiva del problema; por último, desde nuestro enfoque, el término «políticamente correcto» aplicado a la educación ambiental remite a una solución tecnocrática: el decir «ambientalmente correcto» como única solución.

Nuestro punto de partida es un proyecto de investigación², actualmente en curso, sobre las condiciones de trabajo y medioambiente. Dicho proyecto se enmarca en un contexto de relaciones industriales donde la posibilidad de cumplir la reglamentación medioambiental que regula el entorno industrial del Parque Natural de L'Albufera, se percibe como conflictiva en los sectores sociales implicados. Para los empresarios supone un coste del que no quieren hacerse cargo; para los trabajadores supone la posibilidad de despidos, cierres o traslados de empresas. A partir de aquí, las distintas formas de conflicto entre capital, naturaleza y trabajo que se dan en la zona tienden a ser representadas como una problemática derivada del proceso de modernización y cuya futura resolución la inscriben preferentemente en el campo del control normativo, la innovación tecnológica y la educación ambiental.

El reverso del proceso de modernización y su concreción en el mercado de trabajo en la sociedad española –temporalidad en el empleo y paro de larga duración–, está presente, en forma de temor y amenaza, en los discursos de los obreros industriales y de los jóvenes desempleados. Se trata, como escriben Antonio Santos y María Poveda³, en una actualizada revisión del problema, de un mercado de trabajo progresivamente segmentado y precarizado debido a la simultaneidad de los procesos de reajuste, liberalización y desregulación del capitalismo español junto con un programado debilitamiento del Estado de Bienestar. La aparición de colectivos cada vez más vulnerables y frágiles en el mercado de trabajo y la proliferación de procesos de exclusión social son el síntoma de los tiempos. La conciencia de esta realidad lastra y condiciona los discursos.

El campo semántico de la educación ambiental que aparece delimitado en nuestra investigación: sensibilización, concienciación, formación medioambiental, apela a una imaginaria resolución culturalista, a saber, un mecanismo, políticamente correcto, que permita resolver en el «decir» las contradicciones estructurales de un conflicto que no se quiere, como en el caso de los pequeños y medianos empresarios, o, no se puede, como en el caso de los obreros industriales, resolver en el «hacer».

- 2 El proyecto de investigación «Condiciones de trabajo y medioambiente: Representaciones y actitudes de la población trabajadora y su incidencia en las relaciones industriales, la formación ocupacional y el empleo», fue iniciado en agosto de 1996 y cuenta con el soporte financiero de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (SEC95-1577). El equipo de trabajo dirigido por Ernest García está integrado por Pura Duart, Mara Cabrejas, Ignacio Lerma y José Manuel Rodríguez de la Universitat de València y Artur Aparici de la Universitat Jaume I.
- 3 María Poveda y Antonio Santos en su artículo: «El mercado de trabajo devastado: procesos de flexibilización a la española», de próxima aparición en el n.º 2 de la revista *Arxius*, hacen un recorrido sistemático por la cara oculta de la modernización española, describiendo las transformaciones del mercado laboral y sus vínculos con los procesos de exclusión social.

Las diferentes modulaciones discursivas de los sectores sociales implicados: jóvenes desempleados, pequeños y medianos empresarios, obreros industriales y clases medias tienden a estructurarse en torno a una demanda de mecanismos de control y de poder disciplinario que en coherencia con la ideología economicista neoliberal del desarrollo sostenible, pretenden disolver la radical contradicción entre el crecimiento económico capitalista y la conservación medioambiental armonizándolos. Esta demanda estructura el espacio de emergencia de los discursos sobre la educación ambiental.

El proyecto de investigación: «Condiciones de trabajo y medioambiente»

Puigneró, condenado por delito ecológico, prosigue con los vertidos ilegales.

El País, 22-7-97

En el proyecto «Condiciones de trabajo y medioambiente» investigamos las representaciones y actitudes de la población trabajadora, así como su incidencia en las relaciones industriales, la formación ocupacional y el empleo en una zona geográficamente delimitada: los municipios industriales situados al noroeste del parque natural de L'Albufera⁴, en el País Valencià (Albal, Alfafar, Beniparrell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla).

Según la hipótesis inicial⁵, se da una influencia mutua entre la forma en que los trabajadores y trabajadoras perciben el estado del medio ambiente y sus prácticas en cuanto a la actividad sindical, la formación ocupacional y el empleo. A su vez, los cambios introducidos en las empresas, a causa de presiones externas, o por aplicación de la regulación medioambiental de la zona, modifican las representaciones sobre el significado de la protección de la naturaleza. A partir de ahí, hemos analizado las siguientes prácticas: presencia o ausencia de iniciativas relacionadas con el entorno natural en la negociación colectiva; manifestaciones informales de negociación medioambiental de ámbito de empresa; las pautas diferenciadas de respuesta a la normativa medioambiental vigente en la zona;

- 4 El parque natural de la Albufera es un espacio natural protegido situado al sur de la ciudad de Valencia. El parque contiene un lago de agua dulce, separado del mar por una franja de dunas arenosas, con una superficie aproximada de 25 kilómetros cuadrados que se alimenta de la provisión hídrica de una amplia cuenca, así como de las fuentes subterráneas que brotan bajo el mismo lago y sus alrededores. El lago hoy está rodeado de un área de antiguo marjal donde se cultiva arroz.
- 5 Pura Duart, Ernest García, Francesc La Roca, Ignasi Lerma, J. Manuel Rodríguez y Alicia Viguier: «La participación laboral en la gestión medioambiental de las empresas, un estudio de caso», en Francesc La Roca, Ignasi Lerma y Ernest García (eds) *La participación de los trabajadores en la gestión medioambiental de las empresas*, Valencia, Germainia, 1977.

posiciones frente a la posibilidad de introducir innovaciones tecnológicas menos contaminantes; la percepción de la incidencia sobre el empleo de las normativas de protección medioambiental y las posiciones frente a educación medioambiental y la formación ocupacional en esta materia.

En el desarrollo metodológico de la investigación se han combinado prácticas cualitativas: entrevistas abiertas y grupos de discusión⁶; y técnicas cuantitativas: realización de una encuesta postal a trabajadores elegidos como representantes sindicales en las empresas enclavadas en la zona del estudio.

Descripción de la problemática del área de estudio: la contradicción entre desarrollo económico y conservación ambiental

- Hacen lo que quieren.
- ¿Qué pasa? Que el empresario con el trabajador puede hacer lo que quiere.
- Exacto.
- Sí, como para que vayas y le pidas una depuradora, ¿sabes?
- (carcajada general)
- Y ves jugando.
- Oye, que el cartón lleva pegamento y no se puede quemar.
- Pues te lo llevas a tu casa.
- No lo quemes. Ya vendrá quien lo quemé.

Reunión de grupo de obreros industriales. Catarroja 12/1/97

Las coordenadas del problema son las siguientes:

A) En términos ecológicos, el ecosistema de L'Albufera conserva formas de vida silvestre, especialmente de ornitofauna, aves migratorias, que le dan un valor muy relevante en el contexto de las zonas húmedas europeas. La problemática medioambiental de este entorno tiene que ver con una secular destrucción originada por la acción conjunta de tres vectores⁷.

Los vertidos urbanos e industriales de una población de más de un millón de habitantes, que incluyen materias orgánicas, metales tóxicos, detergentes, fosfatos, nitratos, etc.

El uso turístico y de segunda residencia de la zona, que ha ido plasmándose en la progresiva urbanización del litoral, con la consiguiente destrucción de buena parte del sistema litoral, y en la construcción de carreteras y otras infraestructuras.

6 El material empírico sobre las representaciones de la educación medioambiental y el análisis de su sentido proviene del análisis de los seis grupos de discusión realizados. El diseño técnico de los grupos de discusión aparece expuesto más adelante.

7 Mara Cabrejas y Ernest García: *València, L'Albufera, L'horta: Medi Ambient i Conflicte Social*, València, Universitat de València, 1977.

En tercer lugar, la histórica tendencia de los agricultores a ganar tierras a costa del lago, junto con el impacto contaminante para la flora y fauna de los herbicidas y pesticidas que utilizan en sus cultivos.

B) En términos económicos, la comarca donde se inscribe el área de nuestro estudio (L'Horta Sud) ha registrado una profunda transformación de su estructura productiva en las últimas décadas: la agricultura, principalmente, las zonas de huerta, el cultivo del arroz y los cítricos han ido sustituyéndose por las actividades industriales, madera y mueble principalmente, y los servicios. La estructura empresarial de la zona se caracteriza por el minifundismo y por una secular resistencia a la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa. Se trata, en definitiva, de una comarca donde coinciden una intensa actividad industrial y una fuerte incidencia de la problemática medioambiental.

Las cuestiones anteriores hacen de L'Albufera un caso significativo de conflicto ecológico-social en la sociedad valenciana, en la medida en que la actividad económica industrial y de servicios implica una excesiva contaminación y que el problema de los costes ambientales afecta a la estructura social. En definitiva, una fuerte contraposición entre conservación y desarrollo. La propia existencia del parque natural implica limitar un proceso de desarrollo que está destruyendo el medio natural. En este sentido, la conservación solo sería compatible, como señalan Ernest García y Mara Cabrejas⁸, con la redefinición del modelo de organización social de la zona, desde la producción hasta la urbanización y el tiempo libre; sin este cambio, que implica una menor explotación y una mayor eco-responsabilidad⁹, la conservación de L'Albufera deviene un enunciado meramente retórico¹⁰.

8 Mara Cabrejas y Ernest García: «Medio ambiente y conflicto social: El caso de la Albufera de Valencia», *Política y Sociedad*, 23 (1996), Madrid (pp. 75-97).

9 El término eco-responsabilidad proviene de Jesús Ibáñez: «Hacia una ética de la (eco)responsabilidad», en Jesús Ibáñez: *A Contracorriente*, Madrid, Fundamentos, 1997, pp. 460-473. En dicho artículo Ibáñez sienta las bases de un paradigma eco-sociológico con las tres dimensiones del concepto teórico de explotación como eje estructurante.

10 Esta cuestión es central y sus implicaciones epistemológicas afectan al conjunto de la investigación sociológica sobre la problemática ecológica. Frente a una corriente sociológica que incorpora la problemática ecológica desde una perspectiva tecnológica y que apuesta por estrategias correctas de gestión medioambiental, compatibles con la actual racionalidad productiva capitalista y capaces de resolver mediante la racionalidad científica las irracionalidades o externalidades del sistema, se encuentra una perspectiva ecosociológica, basada en una epistemología política -imbricación entre conocimiento e intereses-, para la cual la resolución de la problemática ecológica implica la necesaria construcción de una nueva racionalidad productiva, cultural y política y la consiguiente reelaboración interdisciplinaria del saber. Para una presentación exhaustiva de esta perspectiva es muy recomendable el libro compilado por Enrique Leff: *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa, 1994.

La perspectiva anterior se inscribe, en términos generales, dentro del arco de la ecología política¹¹. Ampliando la escala, es un problema similar de las macrocontaminaciones que nos afectan a nivel planetario y que están en la base de la actual crisis ecológica: efecto invernadero, deterioro de la capa de ozono, lluvias ácidas y difusión planetaria de tóxicos y radionoclorados. La resolución de estos problemas sólo puede ser viable desde modificaciones estructurales en nuestro modo de producción y consumo, en un contexto en el que devienen inevitables las luchas sociales y políticas tanto a nivel local como a nivel global. La ecología política radical —en contraposición con el ambientalismo liberal, que busca mediante pequeñas reformas y llamamientos a la buena voluntad de empresarios y gobernantes la resolución de la problemática ecológica—, incide, como ha apuntado recientemente Jorge Riechmann, en que la única posibilidad de superar las macrocontaminaciones planetarias pasa por una confrontación abierta con el «núcleo duro» del capitalismo y un cambio en el modo de vida actual sustentado en un insostenible despilfarro energético: «Si no sabemos combinar —escribe Riechmann— difíciles luchas colectivas con profundos cambios individuales en las vidas de mucha gente, no tenemos posibilidad de éxito. Las dos dimensiones son imprescindibles creo que no habría que tenerle miedo a la palabra revolución»¹².

Nuestra investigación analiza el papel que juega el campo semántico de educación medio-ambiental para escamotear el conflicto ecológico-social para producir una percepción reformista del problema. El mecanismo estratégico usado para plantear las transformaciones no en términos sociales sino culturales es aceptar la necesidad e insustituibilidad del modo de vida capitalista pero reconociendo que no se ha realizado de modo correcto y adecuado. El problema se remite al pasado para saltar al futuro por medio de la educación. Lo que se está secuestrando es el presente y, por tanto el espacio real de la lucha.

1 Apuntamos algunas referencias elementales; el libro de Martínez Alier y Klaus Schlüppmann: *La ecología y la Economía*, Mexico, FCE, 1991, supone una excelente introducción a la ecología política. A su vez, es una cita ineludible el artículo de O'Connor, J.: «Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica», *Ecología Política*, N.º 1, pp. 113-131, 1990. Desde la sociología crítica, es fundamental el artículo de Jesús Ibáñez: «Hacia un concepto teórico de explotación» publicado inicialmente en *Sistema*, núm. 53, marzo, 1983, Madrid; así como el libro de Ernest García: *El trampolín Faustic. Ciencia, mite i poder en el desenvolupament sostenible*, Valencia, Alemania, 1995.

12 Jorge Riechmann: «Nuestra normalidad es la catástrofe. Reflexiones sobre la crisis ecológica global a partir del efecto invernadero», *Política y sociedad*, N.º 23, p. 27.

La percepción de la degradación medioambiental: en busca de las necesarias e imposibles soluciones reparadoras

La realidad medioambiental de L'Albufera es percibida por el conjunto de los sectores sociales investigados como inequívocamente negativa. Su diagnóstico, con diferentes matices, limita lo catastrófico:

— Te duele. A todo el mundo le duele ir a L'Albufera y ver allí un lago impresionante hundido y decir mira, esto..., pero no puedes.

— Ayer mismo, ayer mismo.

— Te dan ganas de llorar.

— Te dan ganas de llorar, ¿verdad?

(GD 6, p. 22)

— Si hablamos de L'Albufera ya te puedes morir.

(GD 2, p. 3)

La degradación actual es descrita como el resultado de la evolución económica de la zona en las últimas décadas. Se trata de una evolución que supuso el desplazamiento de las actividades hacia la industria y los servicios en detrimento de la agricultura. La experiencia de este tránsito hacia la «modernización» permanece viva en la memoria colectiva local. Se describe un pasado del entorno de L'Albufera caracterizado como «Limpio/bonito/vivo» y un presente caracterizado como «sucio/contaminado/enfermo». Al concretar el principal responsable de la contaminación de su entorno apuntan, de modo directo, a las fábricas y empresas ubicadas en la zona; ello no les lleva a cuestionar su existencia actual, sino, más bien, a situar el error en el pasado: una incorrecta industrialización, donde estuvo ausente cualquier medida de planificación y control medioambiental.

— Han puesto las fábricas antes que los medios.

(GD 2, p. 10)

Mediante esta operación, los diferentes sectores sociales implicados trasladan al pasado la reponsabilidad en el origen del problema. El progreso, entendido como crecimiento económico queda a salvo en sus discursos; y la resolución del problema medioambiental la proyectan al futuro, donde el saber científico, las nuevas tecnologías y, por último, la concienciación sensibilización y educación ambiental permitirán una imaginaria resolución.

En términos generales, los discursos acerca de la destrucción ecológica están atrapados en un doble vínculo¹³. Una contradicción repetida con frecuencia entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que señala la necesidad de proteger la naturaleza, y un meta-mensaje que desde la

13 Gregory Bateson: *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1985.

ceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. Un dilema, que Ernest García¹⁴, precisa del siguiente modo: «Visiblement, la gent està molt preocupada per la situació del medi ambient alhora que molt inactiva. Això no es gens sorprenent si es considera aquest doble missatge: "si actues per tal de protegir el medi ambient has d'acceptar que això és costós i implica una reducció del consum material al qual, d'altra banda, t'has acostumat a considerar com el criteri bàsic de millora de vida"; si no actues per tal de protegir el medi ambient t'amenança, la catàstrofe ecològica, l'escassetat i tal vegada l'extinció. Que aquesta estructura induesca alhora angoixa i paràlisi no és gens sorprenent».

Mientras se permanece en este dilema la única opción posible consiste en la afirmación simultánea de los dos enunciados. Una opción que como muestra el estudio del CIS, n.º 2.209, de Marzo de 1996 sobre ecología y medioambiente les parece compatible (desarrollo económico y conservación de la naturaleza) al 72,1% de los españoles. Es muy instructivo constatar que al cruzar las respuestas por la situación profesional no encontramos diferencias significativas; así el porcentaje de trabajadores por cuenta ajena que suscriben el enunciado: «el desarrollo sostenible es compatible con la naturaleza», asciende al 72,7%; el de trabajadores por cuenta propia supone un 70,5% y un 72,1% el de los empresarios. Por otra parte, entrando ya en el terreno de la educación, al compararse con los europeos, un 53,7% señala que el resto de los europeos siente más respeto y preocupación por el medio ambiente que los españoles. Al proponerles cuatro posibles enunciados que den cuenta de esa diferencia: a) por la educación que han recibido; b) porque reciben más información sobre los problemas ambientales; c) porque son más ricos que nosotros y se pueden preocupar más por estos asuntos y d) porque tienen cauces para ser más participativos, menos pasivos; el primer ítem obtiene un acuerdo sumando «mucho» (52%) y «bastante» (43,3%) del 95,3%; el segundo del 87%; frente al 40,7% del tercero y el 62,8% del cuarto. En definitiva la educación e información ambiental como explicaciones centrales de la diferencia entre determinados países europeos y España.

La encuesta del CIS muestra que está configurada una opinión pública sobre el tema de la degradación ambiental e indica que no parecen existir influencias significativas de la estructura social sobre las opiniones medioambientales. Los estereotipos y generalidades obtenidos a través de la técnica de la encuesta presentan una abstracta, unilateral y sesgada homogeneidad que en este caso sirve de soporte de la ideología del desarrollo sostenible, que apela a los valores del consenso y de la participación formal de la ciudadanía. Según esta ideología, la convivencia armónica entre Hombre y Naturaleza pasa por que la población no

este al margen del gobierno del proceso de desarrollo abandonando la posición consumista, individualista y solidaria¹⁵.

En las reuniones de grupo de nuestra investigación encontramos la misma opción educativa, pero complejizada y matizada por las diferencias propias de la posición social de los diferentes sectores. Si no ha sido posible corregir la degradación ambiental hasta el presente ha sido, según tienden a señalar, por el retraso con que la sociedad española se incorpora al proceso de modernización en relación con los países de la Unión Europea. Para que en adelante sea posible es necesario concienciación y sensibilización. En este contexto discursivo emerge la apelación a la educación ambiental.

Ahora bien, la posición de los diferentes sectores sociales frente al proceso de modernización y sus costes y beneficios no es ni única ni unitaria. A través de la técnica de los grupos de discusión se pueden identificar formas específicas de discursos sociales acerca del medio ambiente y de la educación ambiental que nos permiten hacer hipótesis sobre las diferentes posiciones sociales respecto a la modernización española. Si se pasa de la lógica de la unidad-multiplicidad a la de la identidad-diferencia por medio del análisis sociológico del discurso, se puede acceder al modo diferencial de funcionamiento de la ideología dominante.

La educación ambiental desde el análisis de los grupos de discusión

Un gerente condenado por contaminar es obligado a seguir clases de ecología.

El País, 16/9/97

Aunque en las reuniones de grupo emerge la metasalida políticamente correcta —proteccionismo y educación—, hemos podido identificar una concreta heterogeneidad relativa a los usos y sentidos de ambas nociones, heterogeneidad que remite a la estructura social. Si el Grupo de Discusión es una práctica cualitativa mediante la cual se producen discursos colectivos diferenciados, el análisis concreto de los discursos producidos en este caso, muestra significativas diferencias que conducen a la posibilidad de presentar la anatomía de los

15 Este aparente y hegemónico consenso permite que se pueda hablar genéricamente de la relación entre dos abstracciones (Hombre-Naturaleza), que se tenga que pensar la lógica de la evolución humana como una lógica tecnológica basada únicamente en la consecución del bienestar y la seguridad, que se pueda hacer de mecanismos de gobierno específicos de la sociedad capitalista unidades organizativas de toda la historia humana y que se pueda contraponer ficticiamente un modelo de desarrollo impuesto desde arriba con el modelo del desarrollo sostenible, construido desde abajo, lo cual exige una concienciación de la población en la dirección correcta. El prólogo que escribe Raúl Pisano al libro de Mariano Seoanez e Irene Aguado: *El medio Ambiente en la opinión pública* (Mundi-Prensa, 1997), ilustra de forma paradigmática esta cuestión.

14 Ernest García: *El trampolí Faustic. Ciencia, mite i poder en el desenvolupament sostenible*. Valencia, Germania, 1995, pp. 151-152.

sentidos dominantes de educación, lo cual proporciona elementos de análisis de la plural gestión de la educación ambiental, e, igualmente, conducen a la posibilidad de estructurar el campo discursivo del proteccionismo con la finalidad de situarlo en el espacio más amplio de las estrategias discursivas medioambientales.

Sabido es que esta práctica proporciona materiales empíricos que permiten captar las posiciones ideológicas dominantes y contextualizar las opiniones y valoraciones de los diferentes sectores sociales, así como, desentrañar el sentido o sentidos que atribuyen a sus prácticas sociales. En consecuencia, nuestro trabajo de análisis queda limitado a las principales posiciones ideológicas implicadas en el objeto de estudio.

El material empírico utilizado para captar las principales tendencias ideológicas del concepto de educación ambiental procede de seis grupos de discusión cuyo diseño técnico era el siguiente:

- GD1 *Jóvenes asalariados eventuales y desempleados.* Mujeres (4) y varones (4). Entre 20 y 30 años. Status bajo/medio bajo. Asalariados eventuales o desempleados. Nacidos en los siete municipios del área objeto de la investigación.
- GD2 *Clases medias: autónomos y profesionales.* Mujeres (4) y varones (4). Entre 40 y 55 años. Status medio/medio. Profesión: empleados de empresas de servicios, trabajadores autónomos sin asalariados, pequeños comerciantes, etc. Nacidos y trabajando en los municipios del área objeto de la investigación.
- GD3 *Obreros industriales: delegados sindicales.* Varones. Asalariados fijos. Entre 35 y 55 años. Status bajo/medio-bajo. Profesión: obreros especialistas o cualificados de las empresas industriales. Delegados sindicales. Nacidos y trabajando en las empresas del área objeto de la investigación.
- GD4 *Obreros industriales.* Varones. Asalariados fijos. Entre 35 y 55 años. Status bajo/medio bajo. Profesión: obreros especialistas o cualificados de las empresas industriales. Nacidos y trabajando en las empresas del área objeto de la investigación.
- GD5 *Jóvenes estudiantes.* Mujeres (4) y varones (4). Entre 19 y 24 años. Status medio/medio. Estudiantes. Nacidos y residentes en los municipios del área objeto de la investigación.
- GD6 *Pequeños y medianos empresarios.* Varones. Entre 35 y 55 años. Status medio-alto. Propietarios de empresas con menos de cincuenta trabajadores de los sectores de la madera, metal, química, alimentación y plástico. Nacidos y con sus empresas ubicadas en los municipios del área objeto de la investigación.

La educación ambiental: una condición de sostenibilidad del desarrollo sostenible

— ...porque claro, hasta ahora, muchas veces hemos tropezado con la idea de que el medio ambiente, el ecologismo o la naturaleza, va un poco en contra del progreso o el progreso va en contra del mantenimiento de la naturaleza...

— O nos lo han hecho ver así:

— O por lo menos nos lo han hecho ver así o no se han tomado las medidas desde un principio para compaginar ambas cosas...

(GD 2, p. 5)

El campo discursivo de la educación ambiental es un campo situado socio-históricamente. Emerge determinado por la posición ocupada en la estructura social y se manifiesta con formas diferenciadas. En todos los grupos de discusión se presenta la crisis ecológica como un problema de costes de producción. El problema concreto aparece cuando se trata de determinar de dónde extraer el dinero, condición de la explotación capitalista, para controlar los efectos perversos de dicha explotación. En el contexto de esta investigación no se presenta en los grupos la naturaleza como una condición de producción que en algún momento puede quedar agotada por su explotación. Los grupos analizados tienen conciencia del ecosistema natural como un receptáculo al cual van a parar los residuos contaminantes, hecho que tiene consecuencias para la estética y para la salud, pero no para la reproducción del modo social de producción. La estructura económica genera restos improductivos e inasimilables, esto es, no capitalizables de nuevo. Estos restos podrían ser eliminados invirtiendo más dinero, los costes improductivos generan costes productivos. Cuando se singulariza o se universaliza el problema de los costes es cuando emerge el conflicto medioambiental. Los pequeños y medianos empresarios quieren universalizar los costes siguiendo con su lógica de singularizar los beneficios, para ello coaccionan con la desregulación, la movilidad y la flexibilidad. Las clases trabajadoras pretenden singularizar los costes ya que conocen y padecen la propiedad privada de los medios de producción. Ahora bien, dado que saben que la sanción legislativa sale más rentable a los empresarios que la transformación de sus industrias, únicamente pueden contribuir a gestionar las penas o desplazar la cuestión.

En este sentido hemos identificado tres tipos de proteccionismo ambientalista en los grupos de discusión. El proteccionismo económico, claramente representado por los pequeños y medianos empresarios, los cuales opinan que el problema del medio ambiente se soluciona con dinero ya que es un problema de falta de infraestructura adecuada.

El problema es siempre económico.

(GD 6, p. 2)

Lo decía desde el principio. No se puede hacer un polígono sin tener infraestructura.

(GD 6, p. 8)

El proteccionismo político representado por el grupo de obreros industriales, delegados sindicales, los cuales opinan que el problema del medio ambiente se soluciona con más fuerza organizativa ya que se trata de un problema de cumplimiento de la normativa medioambiental vigente.

Es que esto es una cuestión política, no es una cuestión de trabajadores.

(GD 3, p. 19)

A nivel de empresa creo que lo único que funciona es lo que hemos dicho al principio, legislación y punto, porque las empresas están para dejar dinero.

(GD 3, p. 12)

Lo más significativo de estas posiciones discursivas es la ausencia prácticamente total de propuestas de educación medioambiental. Las clases trabajadoras, sometidas al dominio del capital, se configuran como el sujeto de enunciación de la educación ambiental, pero con los matices propios de su fragmentación interna. Al plantearse el tema de la crisis ecológica en términos de costes de producción que necesariamente debe asumir dicha clase a través de la mediación estatal, emerge la metasalida educativa. El capital intenta solventar su negatividad por medio de la misma capitalización, en forma de naturalización educativa.

En este proteccionismo cultural registramos una diferenciación interna relativa a los sentidos de educación, y que tiene que ver directamente con las diversas posiciones que ocupan los grupos investigados en el proceso de producción del Capital. En el análisis de los grupos encontramos diferenciados tres núcleos discursivos sobre educación ambiental, tres sentidos de lo educativo que se integran en la dirección de reforzar e impedir la transformación de las reglas de juego del sistema productivo: a) el núcleo de la domesticación, al presentarse la educación como un mecanismo de división que contribuye a la conformidad con la autoridad; b) el de la normalización, al presentarse la educación como una forma de clasificación que atribuye un lugar en una sociedad estratificada; c) el de la tutela, al presentarse la educación como una forma de capitalización en aprendizaje profesional. En este sentido los tres núcleos discursivos coinciden en caracterizar la educación no como una fuerza de subversión o de cambio, sino como un mecanismo de aceptación (reversión), de confirmación (perversión) o de mejora (conversión) del sistema social¹⁶.

El grupo de los obreros industriales, aunque con una marcada división interna atribuible a la conciencia de clase, parte, como los grupos de empresarios y de sindicalistas, de la constatación de la inexistencia de una infraestructura adecuada. Al mismo tiempo señala la ineficacia de una política sanciona-

dora ya que, argumentan, padecer el castigo de las multas es más rentable a los empresarios que costearse una nueva infraestructura. Atrapados en la doble condición de no querer renunciar al cómodo sistema del bienestar (necesidad del progreso y de la civilización) y de no querer pagar los costes de un cambio social en la línea ecológica entienden y asumen que el empresario, del que dependen, tampoco se haga cargo de esos costes ya que están para ganar dinero y para ofrecer trabajo.

...Desde el punto de vista del trabajador yo creo que está sujeto al empresario... Entonces vamos a que el que paga manda. Entonces tu tienes que hacer lo que el empresario dice.

(GD 4, p. 33)

En este grupo identificamos una diferencia muy significativa respecto a los dos anteriores y que se reproducirá en los tres restantes: la solución al problema ambiental no es posible desde arriba (ley-dinero), únicamente lo es desde abajo, desde las personas, pero correctamente adscritas a un determinado lugar social.

Si empezamos en casa pues sería más fácil que llegara a las empresas.

(GD 4, p. 7)

La situación de dependencia estructural de los obreros industriales les lleva a denunciar el problema, mostrando sus dimensiones, pero adoptando una posición de resistencia pasiva que solo puede optar por un modelo de domesticación civilizatoria de toda la sociedad y no por un modelo de doma de su parte salvaje, la empresarial. La socialización diferenciada y realizada en la dirección correcta es lo que podrá resolver en un futuro el problema del medio ambiente.

También el grupo de las clases medias apela a ir desde abajo y en la dirección correcta.

Claro, es lo que estoy diciendo yo, estoy diciendo que hay que empujar desde abajo.

(GD2, p. 12)

...primero se arregla la persona, después el núcleo familiar, después la calle, después el pueblo, después la comunidad..., lo que no puedes hacerlo es arreglarlo al revés porque eso es imposible...

(GD 2, p. 8)

La diferencia respecto al grupo anterior es que aquí se apela al saber hacer y a la enseñanza en sentido estricto. Hace falta una conciencia colectiva, pero se tiene que construir en base a una normalización de aprendizaje científico-técnico.

Lo que pasa, el problema fundamental, es que no tenemos conciencia colectiva...

(GD 2, p. 22)

¹⁶ Los conceptos converso, perverso, subverso y reverso provienen de Jesús Ibáñez: *El regreso del sujeto*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

Aquí, yo pienso que hacen falta indudablemente programas, ...el problema es saber hasta que punto estamos nosotros estropeando el medio ambiente y hasta que punto el medio ambiente se degrada por sí mismo como una evolución lógica de la naturaleza.

(GD 2, p. 10)

La necesidad de un saber hacer experto ocasiona que el proceso de la autoconciencia sea un fenómeno de heteroconciencia.

Es una misión que tenían que hacer, el crear una conciencia colectiva.

(GD 2, p. 14)

...eso es de los colegios donde se debe empezar, en parvulario, a los dos años o al año, enseñarle lo que a nosotros no nos enseñaron...

(GD 2, p. 20)

Las consecuencias de esta normalización son el reforzamiento del sistema de vigilancia y seguridad y la ampliación del hecho social de la explotación.

La solución es que nos hagan a todos policías, para que nos vigilemos unos a otros.

(GD 2, p. 24)

La gente que está en el paro, a parte de que cobre y este ahí en el paro, pues que vaya a limpiar.

(GD 2, p. 31)

El grupo de los estudiantes también presenta el círculo entre autoconciencia y heteroconciencia, pero parte del primado de la autoconciencia.

Igual que dicen Hacienda somos todos, pues el medio ambiente somos todos.

(GD 5, p. 9)

Pero deberíamos concienciarlos a cuidarla un poco. Además, tampoco sólo ya por los residuos y todo eso. Tampoco son los empresarios y los agricultores, también las personas de a pie también la contaminamos mucho.

(GD 5, p. 3)

Pero es cuestión de concienciarse.

(GD 5, p. 30)

El tránsito de la autoconciencia al proceso de concienciar al otro está mediatizado por las posibilidades que se abren de promoción social y de entrar en el mercado de trabajo desde una nueva especialidad profesional.

Hay que concienciar a la gente.

(GD 5, p. 9)

- Yo lo que pienso es que si se separan las basuras...

- Da mucho trabajo.

- ...Que son muchos puestos de trabajo los que se pueden dar. Hay que estudiarlo.

(GD 5, p. 20)

- Lo nuestro es la basura

- Todo eso necesita un tratamiento especial y no se puede eliminar.

- Se crearía mogollón de empleo si se tratara eso y sería mejor para nuestra salud.

(GD 5, p. 34)

El grupo de los asalariados eventuales y desempleados, como el resto de los grupos anteriores, piensa que la solución tiene que salir de la persona, de sí mismo. Compartiendo el individualismo, que ha acompañado al proceso de transición política y modernización económica de la sociedad española, su sentido, frente al sentido competitivo de las clases medias, es marcadamente defensivo.

Es darte importancia a ti, a lo que estás haciendo o a lo que haces, es lo más lógico para empezar en cosas así, en cualquier situación y en cualquier cosa, empezar por ti misma.

(GD 1, p. 13)

Ahora bien, en este grupo el paso de la autoconciencia a la heteroconciencia no pasa por una posibilidad de una oferta laboral sino por la efectividad de un trabajo.

- Para eso se necesita gente que se preocupe de eso.

- Pues gente parada hay mogollón.

- Es que así eso se erradicaría total.

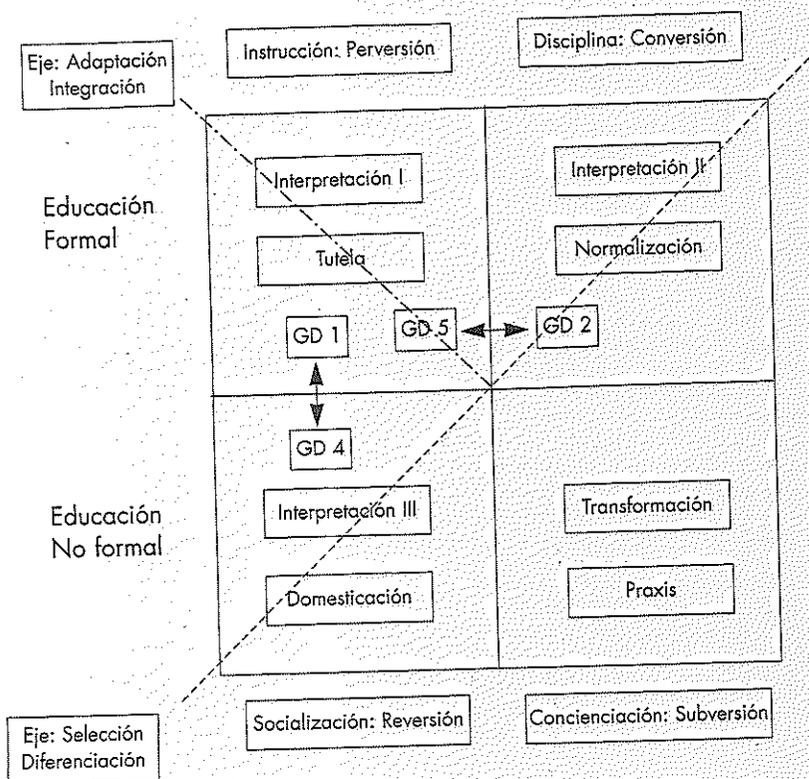
- Hacer grupos de voluntario.

- Pero, ¿para eso qué hace falta? Dinero, porque por amor al arte no lo vamos a hacer ninguno, seamos realistas.

(GD 1, p. 7)

Mientras se espera ese puesto de trabajo a través del dinero del empresario, el único espacio posible de acción es el de la familia, el de enseñar a los hijos, como ocurría en el caso de los obreros industriales no eventuales. La parte más precaria de la clase trabajadora cierra el círculo del proteccionismo cultural regresando al tema del dinero.

La distribución de los tres sentidos específicos de educación podría configurarse en torno a dos ejes. El eje de la adaptación posible (estudiantes) o efectiva (trabajadores precarizados) al mercado de trabajo del capital; y el eje de la meritocracia educativa que expresa la selección social de los adaptados en buenas condiciones al mercado laboral (obreros industriales y clases medias). El producto de estos dos ejes nos proporciona un mapa de la educación entendida como proceso de naturalización, de adaptación selectiva. La emergencia del tema de la educación ambiental en el amplio y fragmentado espectro de las clases trabajadoras hace pensar que la modalidad cultural está dirigida específicamente a dichas clases, tomadas tanto colectivamente (población) como distributivamente (individuos).



Cuadro 1. Campo Semántico de la Educación Ambiental

El nuevo ecologismo cultural: una modalidad neoliberal de gestión

Los discursos acerca de la educación ambiental (concretados en las modalidades del proteccionismo cultural) se inscriben en el marco de un nuevo tipo de ecologismo de corte moral y positivista. ¿Qué significan estas atribuciones? Que se trata de un ecologismo separado de la ecología entendida como una forma crítica de reflexión y de un ecologismo que nada tiene que ver con la praxis social en su dimensión objetiva. Es un ecologismo que se dirige a la subjetividad y, más concretamente, a su dimensión individualizante, razón por la cual nos hace pensar que se trata de un fenómeno específico de gubernamen-

talización de las poblaciones. Estamos ante una estrategia de inoculación de una forma determinada de experiencia social que pretende producir la insostenible realidad armónica del orden natural y del progreso capitalista. Estas características nos llevan a situar los discursos acerca de la educación ambiental en el contexto de una tecnología gubernamental neoliberal, esto es, liberal-autoritaria. Cuando la forma de poder-saber liberal exige mecanismos de control y de conformidad a lo normativo está reclamando la reposición de la autoridad. El autoritarismo neoliberal es un dispositivo de defensa del liberalismo cuando éste se ve atacado.

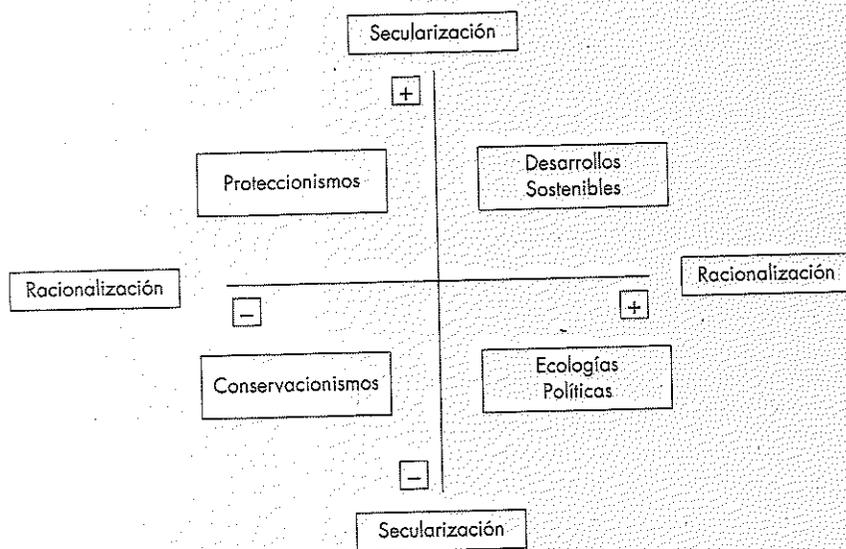
Los resultados del análisis de los grupos de discusión indican que la ideología del desarrollo sostenible es el fin a preservar. El proceso de institucionalización de los discursos del desarrollo sostenible ocurre a las formas del proteccionismo porque las distintas modalidades de la ecología política se dirigen contra la contradicción que supone el desarrollo sostenible. La táctica defensiva consiste en reconocer el conflicto indicando su posibilidad de superación (campo de los proteccionismos). Desde un punto de vista estratégico se puede formular el proceso así: lo simbólico (negación posible del conflicto: conservacionismos) viene en ayuda de lo real (irresolubilidad del conflicto) por medio de lo imaginario (reconocimiento de un conflicto superable: proteccionismos).

Presentar un mapa útil de los campos discursivos del ecologismo cuenta con una doble dificultad: la representación del tiempo como operador modal y no como variable del sistema y la representación de las prácticas históricas concretas y de los niveles que configuran las relaciones y los cambios del sistema. Es insuficiente la perspectiva estructural para dar cuenta de la estructura de estos campos. Es necesaria la perspectiva dialéctica. Si el análisis sociológico de la cultura combina el análisis ideológico de las formas de experiencia y el análisis institucional de las formas de acción, la perspectiva dialéctica considera las formas de experiencia como formas de acción y viceversa. En eso consiste la utilidad del cuadro analítico elaborado por Alfonso Ortí¹⁷ sobre el proceso de modernización. Dicho cuadro recoge cuatro posiciones típico-ideales que son el producto de combinar dos ejes procesuales: el de la racionalización de la acción y el de la secularización de la experiencia. Si la dimensión negativa del eje de racionalización esta caracterizada por una menor capacidad de acción (dependencia) y por una racionalidad material basada en valores (indiferenciación), la positiva vendría dada por una mayor capacidad de acción (independencia).

17 Ortí, A. «Génesis y estructura de la sociedad de masas. La formación de los medios de comunicación masiva», ponencia en el curso «Las prácticas cualitativas de la investigación social» (dirigido por Ángel de Lucas), Universidad de verano de El Escorial, Julio de 1994. El colectivo IOE reelabora este marco analítico en su trabajo sobre la inmigración extranjera: «Discursos de los españoles sobre los extranjeros», CIS, Madrid, 1995. En este trabajo se definen los discursos dominantes sobre el proceso de modernización en la sociedad española.

dencia) y por una racionalidad formal basada en fines (diferenciación). Si la dimensión negativa del eje de secularización esta caracterizada por el ámbito del sentido y el dominio de la perspectiva totalizadora, la positiva vendría dada por la primacia de lo temporal y el dominio de la primacia individualizadora. Este cuadro nos permitiría identificar cuatro espacios en base a la combinación de las dos variables mencionadas: el eje individualización-totalización (secularización) y el eje independencia-dependencia (racionalización).

En tanto que las formas del proteccionismo se han encontrado en situaciones sociales de dependencia estructural y con una marcada individualización producto del neoliberalismo, tendrían que ser ubicadas en el espacio positivo de la secularización y en el espacio negativo de la racionalización. Como primera hipótesis de trabajo podríamos presentar el siguiente cuadro, teniendo en cuenta su insuficiencia como representación analítico-estructural.



Cuadro 2. Campos semánticos de los discursos medioambientales

JUEGOS TRADICIONALES Y EDUCACIÓN

Joaquín Giró

Universidad de La Rioja

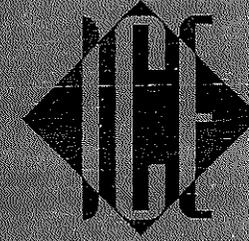
Hace años me encontraba dedicado a la búsqueda y recogida de objetos y materiales etnográficos en los valles riojanos, con el fin de llevar a cabo oportunas comparaciones etnológicas que me permitieran establecer algunas hipótesis acerca de los referentes que cimentaban la identidad riojana, y de ese modo entender algunos de los cambios sociales acaecidos por entonces.

De aquellos años conservo bastantes materiales con los que se pudo confeccionar alguna que otra monografía, pero quizás, por el volumen de los materiales, la gran participación de informantes y el exquisito cuidado que mantuvo su editor, fueron los juegos infantiles tradicionales de La Rioja, los que me proporcionaron mayor satisfacción creativa¹.

Si les anticipo estas experiencias vitales es porque no deseo provocar extrañeza, en un foro de sociólogos de la educación, con el tema que les propongo. Cuanto sigue no son sino reflexiones en voz alta acerca del significado del juego tradicional y su vinculación al proceso educativo. Algunas de ellas les resultarán obvias o conocidas, incluso no dudo que el tema resulte para algunos superfluo y poco interesante.

La hipótesis inicial que me llevó a estas reflexiones, sugería que la utilización de los juegos tradicionales entre pedagogos y profesionales del magisterio, está en contradicción con la esencia definitoria de los mismos.

¹ Joaquín Giró (1990): *Juegos infantiles de La Rioja*, Ibercaja, Zaragoza.



INFORMES

46

VI Conferencia de Sociología de la Educación

RAMÓN GARCÉS CAMPOS
(coordinador)



I C E UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA